

por lo tanto á los que estamos con Cuba y su libertad no nos preocupa en lo mínimo que sea uno ú otro quien dirija las operaciones del Ejército Libertador. Que tanto da que sea Gómez, como García, como Maceo, quien haga embarcar en su regreso á la Península, á los últimos restos de la dominación ibera en la "Perla famosísima."

EL REDACTOR.

Revolucion Cubana

DECLARACIONES DEL GENERAL

SALCEDO

(De *El Liberal* de Madrid.)

Nuestro ilustre colaborador el General Sánchez Bregua, invitaba ayer mañana en *El Liberal* al General Salcedo á que hablase, sin que sellasen sus labios ningún género de consideraciones. La gravedad del estado de la campaña, la resolución del Gobierno acordando el relevo del General en jefe Martínez Campos, la necesidad de aplicar un sistema á la guerra, cualquiera que él fuese, con tal de que tuviera caracteres fijos y determinados, nos ha movido á pedir la opinión autorizada del General Salcedo. Y éste nos oyó con su amabilidad acostumbrada, y nos contestó con su habitual franqueza á nuestras preguntas.

—¿Ha leído Ud. *El Liberal* de hoy?

—Leo todos los días los periódicos que marcan opinión y he batallado conmigo por atinar con la forma en que he de contestar al ilustre veterano Sánchez Bregua, por el que siento admiración y agradecimiento; y como su presencia de Ud. en mi despacho me resuelve este punto, para mí difícil, pregúnteme usted como si fuera él.

—¿Por qué se obstina usted en no hablar hasta el primero de Marzo?

—"Porque es la época que yo fijaba para el primer balance, y para esta fecha teníamos que haber obtenido grandes victorias ó la guerra viviría por lo menos un año más. A mi venida dije, para sintetizar esta primera etapa de la lucha: "El General Martínez Campos es un pagaré á plazo fijo ya con descuento mensual en plaza; al final de la seca lo protestará la opinión y por ende vendrá la ban-

carrota." Esperaba pues, el plazo, para hablar sin reserva sobre toda la campaña."

—¿No fué usted el primer General que salió voluntario para ella?

—"Sí señor, y por eso la he seguido paso á paso. Por eso me lamento de las proporciones que ha tomado, naciendo su fortaleza de nuestra propia debilidad.

"Cuando yo llegué y aún un mes después de mi llegada, con grandes energías, con una policía severísima de mar y tierra, hubiera muerto la rebelión por asfixia, y no ahora que ha de costar torrentes de sangre y de dinero. Por eso pedí la vigilancia de las costas, diciendo: *Es más importante lo de mar afuera que lo de tierra adentro.*

"Cuando fuí interrogado acerca del juicio que me merecía la insurrección naciente, dije: "Todo depende de si desembarcan ó no Maceo y Máximo Gómez."

"A los pocos días de llegar yo á la isla, desembarcaron estos cabecillas. Desde entonces dí á la guerra toda la importancia que tiene en este momento. Comprendía la inmediata invasión del Camagüey, vaticiné la de las Villas y qué más! si llegué á decirle al General en jefe en un despacho que tendría tiros en la Habana?

—Grave es la afirmación y aun pudiera llamársele profética.

—"Profeta de desdichas fuí... Pero toda mi ciencia se basaba en haber estudiado el carácter de la guerra y el espíritu del país. Apoderarse de estos dos factores es poder llegar al triunfo, como despreciarlos es caminar á la desdicha.

—Según eso, la invasión de Máximo Gómez que tanto nos preocupa, no es un hecho circunstancial?

—"¡Qué disparate! Es una marcha pensada y calculada, para matar nuestro crédito y nuestros recursos. Para mí á este movimiento han consagrado todos sus esfuerzos los insurrectos y para realizarlos han preparado su esqueleto en todas las provincias invadidas, esqueleto que les ha dado las noticias, los suministros y hasta los núcleos de pequeñas guerrillas locales, para entretener y distanciar nuestras columnas.

"Nosotros, cándidos en extremo, y no queriendo ser previsores, somos los que hemos caminado en el vacío, explicándose así ese bamboleo de columnas, de estaciones quemadas y pueblos saqueados.

"Los combates gloriosamente

sostenidos por ese nuestro ejército heroico, pero cuya mecánica nunca ha existido, y cuyo engranaje se ha roto desde los primeros momentos, ni han contenido al enemigo, ni han determinado ninguna solución verdaderamente seria.

"Pequeñas columnas, para que fueran muchas, eran detenidas á placer por los desprendimientos de la masa general de Máximo Gómez y de Maceo, cuyo combatir tenía que cesar en el momento más preciso cuando si estas fuerzas mandadas por Generales tan bizarros, hubieran sido núcleos resistentes, hubieran llegado, tras dos ó tres acciones, á chocar con la profundidad enemiga, deshaciéndola por completo.

—"¿Dígame usted General, á qué alude usted al hablar de que "la mecánica nunca ha existido y que el engranaje estaba roto?"

—"Ejemplo al canto, para mayor claridad. Eramos tres divisiones las que componían las fuerzas del Departamento de Oriente. La primera en Santiago de Cuba, la segunda en Holguín y la tercera en Bayamo y en Manzanillo. Disfrutábamos de una autonomía perfecta. Sólo la presencia de cuando en cuando, del General en jefe nos hubiera unificado si hubiese existido enlace de comunicaciones, que no existía. Donde acababan los radios de efectos divisionarios, allí se encontraba el enemigo. Así resultó la célebre acción de Peralejo, y por ende el trasiego de las fuerzas llamadas confidencialmente por el General Lachambre, y embarcadas sin plan determinado para concurrir á un hecho desconocido, adivinado más por intuición de la guerra, que por esa ilación que jamás debe perderse.

"Si estas tres divisiones hubieran tenido su comandante de cuerpo, buen cuidado hubiera tenido éste, al ejercer su mando, de unir las, si nó por telégrafo de tierra, cortado á cada instante, por los heliógrafos de campaña, que más hubieran lucido en aquellas alturas de la guerra que no en los campos de las maniobras de la paz.

"Se hubiera sabido con prontitud la marcha de Maceo, y las tropas de las tres divisiones se hubieran movido con acierto, por etapas de tierra, retroceso del enemigo, y no por los mares, haciendo gastos y consumiendo tiempo."

—¿Y esta invasión, efectuada con tanta fortuna colocándose á

retaguardia de la línea de Batabanó á la Habana, la juzga usted favorable para nosotros?

—"Sí y no. Mejor hubiera sido que permitiéndola hubiésemos planteado el trabajo armado; éste regido y reforzado con el elemento militar, hubieran dado una seriedad y fortaleza á las zonas azucareras, conteniendo á muchos braceros que hoy están con el enemigo y sirviendo estas fuerzas de defensa á las líneas importantes. No hemos debido olvidar que la constitución del país en esta lucha, es completamente distinta de la anterior. En la pasada guerra los brazos eran esclavos; simpatizaban con el enemigo y entonces eran precisos aquellos movilizados de á peso que los hacendados sostenían y que hoy no hubieran podido pagar por la baja del azúcar."

"En el trabajo de hoy había una porción de licenciados del ejército, radicados en Cuba y con esta base debió organizarse la defensa preventiva.

"Esta hubiese entrado en los estudios del invasor, porque claro es, que si esta guerra tiene mucho de financiera, perder el crédito no puede satisfacernos; pero dentro ya de la catástrofe, aun esperaba yo que la estrella del General Martínez Campos luciera con fortuna, cerrando con acierto esta barrera de ocho leguas á la que ha podido llevar tal cúmulo de elementos, que ha podido hacerla totalmente infranqueable.

"Pero para este motivo decisivo, era menester grandes energías que arrastrasen á la opinión entera, haciendo que la manifestación que tuvo efecto en la capital de la isla, de la unión de los partidos, se hubiera cambiado en manifestación armada, disponiendo para un hecho tan concreto y en instante tan preciso de los voluntarios de la Habana, demostrándole que lo que se ofrece á las puertas de un palacio, hay que cumplirlo al pie de las trincheras.

"Yo respondo que la sana opinión, representada por el comercio, ha estado dispuesta á toda clase de sacrificios patrióticos, si esos hubieran ido á vigorizar una política conveniente.

"Yo era bien poca cosa, y sin embargo, á mi paso por la Habana tuve sobrados ofrecimientos para comenzar una reacción que se imponía, pero que á mí me estaba vedado hasta escucharla.